



INSPECTORIA SALESIANA

SAN PEDRO CLAVER

Bogotá - Colombia

Escuela Industrial  
de Cundinamarca



**Coadjutor**  
**PEDRO BEJARANO CHOQUE**  
**SDB**



Queridos hermanos,

El amanecer del 2 de Agosto pasado, una luz se extinguió en la tierra sobre el ara del campo salesiano, su intensidad se acrecentó en la Casa del Padre.

El Coadjutor Salesiano Don Pedro Bejarano Choque nos dió, en ese día, una lección sobre el misterio del más allá, para hablarnos de luz, de paz, de transformación definitiva, de nueva vida, de inmortalidad. Su palabra fue un mensaje de esperanza.

El adiós al tiempo y al espacio, salido desde una humilde habitación de la Clínica de San Juan Bosco, a donde don Pedro había sido trasladado para su cuidado de enfermo, nos recordó no una mala noticia, de muerte, sino la buena nueva de la futura resurrección: “la vida de los que en tí creemos, Señor, no termina, sino que se transforma...”

Pedrito, como cariñosamente le llamábamos al calor de la vida de familia, había nacido en la población Cundinamarquesa de Choachí el 20 de Junio de 1.905 en el hogar formado por don Miguel Bejarano y Margarita Choque.

Renacido a la fe en las aguas bautismales de su Parroquia San Miguel, de Choachí, recibió de su párroco el presbítero José Joaquín Ortíz L., el nombre de Pedro Antonio, el día del Príncipe de los Apóstoles, noveno de su nacimiento.

A los veintidós años decidió seguir tras las huellas de Don Bosco y pidió ser admitido al Noviciado de Mosquera donde, junto con trece compañeros más, profesó como Coadjutor Salesiano el 17 de enero de 1.929. Aún sobreviven tres de sus connovicios: el coadjutor Jacinto Gámez Cruz, y los sacerdotes José María Liévano Rayo y Miguel Angel Parra Caro.



Desde entonces hasta el día en que fue llamado como "siervo bueno y fiel" para dar cuenta de los talentos recibidos, que muy bien supo multiplicar, fue perseverante en su compromiso salesiano.

58 años con Don Bosco, toda una vida de lealtad, de generosa entrega apostólica. "Cinco dones me diste, Señor, otros cinco he aportado con tu gracia".

Coadjutor Salesiano. Que extraña palabra tan rica en contenido, tan prometedora en proyección, ideada por Don Bosco, y hecha vida en el frondoso árbol de la Congregación.

Don Pedro comprendió a cabalidad la genial creación de Don Bosco, para quien el laico consagrado, uno de los pilares del edificio salesiano, no es un sacerdote recortado, sino un apóstol pleno y original; no un religioso de segunda clase, sino un educador llamado a ser pionero en los avances de la técnica y de la cultura al servicio de los jóvenes.

Don Pedro se esforzó, con los condicionamientos de su época y en el contexto de una inspección llena de desafíos apostólicos y de heroicas misiones, en ser el tradicional "fac totum" de nuestras casas. El religioso "en mangas de camisa" disponible a los mil y un oficios. Se le vió atender una portería, manejar la cocina de los inter-nados, ser presencia educativa en los talleres, conducir un vehículo, animar el deporte y desempeñarse como secretario en un despacho.

Don Pedro fue siempre sencillo en su comportamiento, pero celoso en su responsabilidad; modesto en sus pretensiones, pero cumplidor exacto en sus deberes. Músico de banda, proveedor, extraordinario futbolista en sus años jóvenes, respetuoso en su trato, gentil en su presencia.

En su largo peregrinar, por la ruta salesiana, dejó huella de su fidelidad a la Iglesia y a Don Bosco en muchas de nuestras obras. Se le conoció en Mosquera, en Agua de Dios, en el Colegio León XIII, en el Oratorio de Bavaria, en Tuluá, en Ibagué, en Barranquilla, en Tunja, en Duitama, en el Barrio Veinte de Julio de Bogotá, y finalmente en esta casa de la Escuela Industrial de Cundinamarca, donde en continuada labor nos entregó durante veintitrés años el cuarenta por ciento de su vida salesiana.

A Don Pedro se le puede aplicar la autoconciencia del Apóstol Pablo transmitida a su discípulo:

“He batallado larga y árdidamente por la  
causa del Señor;  
me he mantenido fiel !  
He llegado al final de mi carrera y pronto  
descansaré.  
En el cielo me espera una corona,  
y el Señor, Juez justo,  
me la dará en aquel gran día de su retorno”.  
(Tim., 4,7).

Haciendo alusión a esta autenticidad consagrada, le escribía ya, catorce años atrás, su Inspector el Padre Fernando Peraza Leal, con motivo del día homonástico:

“ . . . Eres toda una hermosa historia de vida salesiana, que se enriquece hoy con una página más. A pesar de graves dolencias de hace algunos años, ahora ya superadas, sigues trabajando como en los primeros tiempos. Es verdad que no tienes el vigor físico de tus mejores años de deportista en el León XIII, pero tu piedad intensa, tu oración recogida y profunda no sólo te acercan a Dios y le dan mérito a toda tu existencia, sino que nos inyectan a todos tus hermanos salesianos el vigor que necesitamos en el diario batallar del apostolado y del servicio”.

En el recordatorio de sus bodas de oro de profesión religiosa, celebradas con toda solemnidad en esta Escuela, llamada siempre por él con su nombre de origen “Casa del Joven Obrero”, plasmó el verso inicial del salmo 65:

“Dios, Tú, mi Dios, yo te busco,  
sed de Tí tiene mi alma,  
en pos de Tí languidece mi carne  
cual tierra seca, agostada, sin agua”.

En esta cita de la plegaria bíblica por excelencia, Don Pedro quiso exteriorizar la identidad de su consagración religiosa, su ham-



bre de Dios, su fragilidad de creatura, el peso de sus años bien gastados, la fatiga del trabajo incansable.

Gracias, Don Bosco, por este hermano que enriqueció el surco salesiano. Los que durante muchos años le conocimos hemos visto cómo un roble se ha quebrado; cómo el "factotum" de las décadas de los treinta a los sesenta cede humilde ante la Ley de la naturaleza; cómo el fardo de ochenta y dos años generó el dolor, permanentemente expresado en sus últimos meses, de no poder ser más útil en favor de los jóvenes como en los años febriles de su nostálgica juventud.

Fraternalmente,

Jaime García C.  
Director.

## DATOS PARA EL NECROLOGIO

Coadjutor Pedro Antonio Bejarano Choque, nacido en Choachí, Cundinamarca, Colombia, el 20 de Junio de 1.905. Muerto en Bogotá, Colombia, el 2 de Agosto de 1.987, a los 82 años de edad y 58 de profesión.

